



Negra» es, pues, la biografía del que sería llamado el «Sherlock Holmes italiano» por su ingenio detectivesco y sus habilidades para disfrazarse —su vestuario contaba con ropa de jornalero, gánster, judío ortodoxo, mendigo ciego o cura católico— e infiltrarse en los ámbitos en los que tenía que investigar.

Y tanto pundonor y perseverancia demostró Joseph Petrosino, «un tipo bajito, robusto y de pecho ancho, con complejión de estibador», que se convertiría en el jefe de la Brigada Italiana y en alguien temido y respetado por todos, hasta por sus enemigos. El autor nos lleva a la vida del policía, tan brutal en sus procedimientos como refinado en lo que a cultura se refería, ya que era un gran amante de la ópera y un buen violinista, además de un gran conversador, y cómo tuvo que enfrentarse con los irlandeses que copaban el cuerpo de policías y que se sentían los amos en su territorio. Talty va narrando las peripecias de este hombre que mandaría a cientos de asesinos a la silla eléctrica o a la cárcel de

«EL POLICÍA ERA TAN BRUTAL EN SUS PROCEDIMIENTOS CON LOS DELINCUENTES COMO REFINADO EN SUS GUSTOS»

Sing Sing. Hasta que un viaje realmente temerario, en 1909, a la Sicilia donde podría estar el origen de «La Mano Negra», pues ésta empezaba a adquirir dimensiones de epidemia, puso fin a su vida. Y es que en Palermo regía la ley del mafioso Vito Cascio Ferro, del que se dijo que «inventó el crimen en la era de las grandes urbes». Él sería el gran sospecho del asesinato (cuatro disparos en plena calle) perpetrado a Petrosino, pero nada se pudo demostrar.

En Nueva York, su muerte sería una enorme conmoción y se decretaría un día de luto, cuenta Talty con notable destreza en un alarde investigativo de aquella época apasionante y peligrosa a partes iguales; hoy, el paseante se topará con un monumento dedicado a aquel héroe entre las calles Lafayette y Kenmare de Manhattan. Un ser que, decían los periodistas de entonces, encarnaba la esencia italiana como nadie y que sería declarado el mejor detective de su país del mundo.

Toni MONTESINOS

ENSAYO

QUE EL LECTOR JUZGUE AL GUERRILLERO

John Lee Anderson se adentra en este universo insurgente con un libro imprescindible



«GUERRILLAS» J. Lee Anderson SEXTO PISO 340 páginas, 23,90 euros

El presente libro, ya un clásico y escrito antes de ganar fama internacional por su biografía definitiva del Che Guevara, es un ajuste de cuentas revolucionario con el mundo de las insurgencias guerrilleras basado en los viajes del propio autor a través de cinco movimientos insurgentes dispares y lejanos en todo el mundo. Si, no hace mucho tiempo, la palabra «guerrilla» evocaba imágenes de idealistas que luchan por la justicia, hoy es muy probable que el término nos recuerde nociones menos románticas como «células durmientes» o «bombarderos suicidas».

Basado en una década de entrevistas realizadas sobre el terreno, el volumen nos adentra en la cultura humana de la insurgencia desde un puesto de observación de francotiradores en el desierto del Sahara Occidental —hogar de las guerrillas del Polisario— hasta un tribunal mujahidín en un campo de batalla afgano; desde las calles llenas de

escombros de Gaza durante la primera Intifada, a la selva birmana o las montañas de El Salvador donde campaba a sus anchas el FMNL.

Este libro trata sobre un fenómeno global, en ningún modo local, sin detenerse a analizar las especificidades guerrilleras región por región, sabedor de que cada una es siempre la misma y que en todo tiempo hay una par de docenas de guerras de guerrillas que se están librando en cualquier punto del planeta. Algunas son étnicas o territoriales que vienen de antiguo y se reavivan por las armas y los consejeros de potencias regionales e incluso, con el tiempo, otras guerrillas han llegado a asumir el papel de Gobierno fáctico en sus feudos territoriales.

¿Qué es lo que hace que la gente normal decida ir a la guerra?, ¿qué induce a tomar la decisión consciente de matar y morir por un ideal que existe, al menos en principio, solo en la mente de cada cual? Este libro trata de es-



SOBRE EL AUTOR Jon Lee Anderson (California, 1957) es un periodista especializado en temas políticos, particularmente en conflictos y guerras

IDEAL PARA... comprender qué induce a tomar la decisión de matar y morir por un ideal

UN DEFECTO En ocasiones, y a pesar de su neutralidad, su pluma escora hacia la mística y el romanticismo al tratar a ciertos grupos de guerrilleros

UNA VIRTUD Es fiel a las partes que se disputan la veracidad de una historia. En todos los casos ofrece pros y contras y jamás opina

PUNTAJACIÓN 9

clarear esa duda exponiéndonos un estilo de vida que, aunque a la mayoría nos resulte lejano, contiene aspectos universales de la existencia humana.

Como un cronista

Escrito en tiempo presente —pese a estar redactado entre 1988 y 1992— con la intención de transmitir al lector sensación de inmediatez no trata de las circunstancias particulares de las guerrillas que el autor visitó. Nos habla de los guerrilleros, tal y como se pueden encontrar en cualquier época o lugar, haciendo lo que solo unos pocos cronistas saben hacer: ir, ver, comprender y sentir, para luego contarlo... Un poco como John Reed, a la manera de Hemingway y, en ocasiones, pareciéndose a Graham Greene.

Uno de los méritos de Anderson es que su ideología de izquierda no se refleja en estas crónicas porque lo que él hace es contar lo que ve y lo que puede probar. No opina ni pontifica. Las conclusiones —suele decir— «las tiene el lector, no yo». «Guerrillas» es una historia de lectura imprescindible, en la que el llamado «heredero de Kapuscinski» nos habla sobre la condición humana, que, dado un conjunto de circunstancias, también podría ser la nuestra.

Ángeles LÓPEZ

¿QUE QUEDA DE AQUELLAS MADRES?



«LAS MANOS DE LA MADRE» M. Recalcati ANAGRAMA 200 páginas, 16,90 euros e-book, 9,99

Las manos de mi madre, dice una canción del argentino Peteco Carabajal, parecen pájaros en el aire; se brindan cálidas, nobles, sinceras, limpias de todo: representan, canta Peteco, un cielo abierto. ¿Será tan de esta manera a como lo canta el artista?, se pregunta Massimo Recalcati en «Las manos de mi madre», un libro donde el psicoanalista italiano indaga en la figura materna desde una perspectiva que va más allá de la poética de la canción, pues la mirada que ofrece es bastante amplia e incluye en su ambicioso análisis, además de la teoría psicoanalítica que va desde Freud a Lacan, referencias constantes al mundo del cine, a la literatura, a la Biblia y a todas las imágenes de la mujer como madre que la cultura ha gestado e impuesto a lo largo de los años.

Dividido en tres grandes capítulos («El deseo de la madre», «La sombra de la madre» y «El legado de la madre»), Recalcati, que desde hace un tiempo viene dedicándose a estudiar de manera pormenorizada el tema de la herencia, la familia y la paternidad a través de volúmenes como «El complejo de Telémaco» y «Padres e hijos tras el ocaso del progenitor», en este nuevo ensayo parte desde una pregunta que, en la actualidad, puede resultar una cuestión crucial que no es baladí: ¿qué queda de la madre en estos tiempos que vivimos?

Tono cercano

«La cultura patriarcal nos legó y al mismo tiempo nos impuso una versión de la madre igualmente incómoda. Trato de interrogarme sobre el misterio de la maternidad y, más en concreto, sobre lo que queda de la madre en esta época de declive de su representación patriarcal», señala Recalcati en el prólogo del libro, escrito en un tono cercano y explicativo e impregnado, por momentos, de una profunda emoción. Es



SOBRE EL AUTOR Nació en Milán en 1959. Es psicoanalista y está al frente del Instituto de Investigación en Psicoanálisis Aplicado

IDEAL PARA... acercarse al lugar de la función materna en la cultura sin idealismos

UN DEFECTO Quizá adolece de mayores referencias a autoras

UNA VIRTUD Propone una interpretación renovada de la maternidad

PUNTAJACIÓN 9

que Recalcati no solamente trata el tema (un asunto que, dicho sea de paso, no es fácil abordar) desde una mirada múltiple, que no excluye las zonas tenebrosas de la figura materna (la madre castradora, la madre cocodrilo, la madre narcisista), sino que lo hace, también, desde su privilegiado lugar como hijo, un espacio simbólico que está conformado por el testimonio de sus padres, por las historias que le cuentan sus pacientes en la consulta y por los gestos cotidianos de muchas madres que iluminan la vida.

«Habrá que ser justos con la madre y reconocer en sus manos una hospitalidad sin posesión que la vida humana necesita», dice Recalcati a modo de conclusión al final del libro. Una hospitalidad que, como canta Peteco, se brinda cálida, noble, y que representa un cielo abierto, la posibilidad, siempre presente, de que la vida tenga un principio y de que pueda volver a empezar una y otra vez.

Diego GÁNDARA